

PREVENCIÓN INTEGRAL DE LAS DROGODEPENDENCIAS: UNA MIRADA DE LO INFORMATIVO A LO EMOCIONAL

RESUMEN

El problema de las drogas es un fenómeno de carácter mundial. Esta situación no escapa de nuestra realidad venezolana, ya que, en los actuales momentos, tras la lectura de las estadísticas oficiales disponibles, se refleja la imperiosa necesidad de asumir de manera corresponsable la tarea de hacer y fortalecer Programas de Prevención Integral. Por esta razón, dichos programas deben estar orientados hacia el fortalecimiento de los factores de protección del individuo-persona, en sintonía con su potencial emocional y en concordancia con los diferentes actores sociales que hacen parte de su entorno sociocultural. Por este motivo, la presente investigación presenta una revisión exhaustiva de lo que, hasta ahora, ha prevalecido en el abordaje de la Prevención Integral. En este sentido, desde la experiencia de trabajo profesional, apoyado en abordajes más comprensivos de la naturaleza humana y del origen de los fenómenos sociales, se puedan generar reflexiones que conduzcan a prácticas preventivas que favorezcan la potenciación del desarrollo humano, desde el empoderamiento de sus competencias emocionales.

Palabras clave: Prevención Integral, Drogas, Inteligencia Emocional, Competencias emocionales.

Recibido: Noviembre 2013
Aprobado: Diciembre 2013

Autor:

Alejandro Rodríguez G.
alerod20@gmail.com

*Universidad de Carabobo,
Facultad de Ciencias de la
Educación
Valencia, Estado Carabobo.
Venezuela.*

*Profesor Ordinario de la
Facultad de Ciencias de la
Educación de la Universidad de
Carabobo, adscrito al Departamento
de Orientación. Licenciado en
Educación, mención Orientación
(1996), Especialista en Gerencia de
Recursos Humanos (2002),
Orientador del Centro de Estudios
sobre el problema de las drogas de
la Universidad de Carabobo
(CEPRODUC). Última publicación:
Promotores para la Vida.
Manual del facilitador.*



ARTÍCULO

COMPREHENSIVE PREVENTION OF DRUG ADDICTION: A VIEW OF THE INFORMATION TO THE EMOTIONAL

ABSTRACT

The drug problem is a global phenomenon, which is evident in Venezuela as well. At the present time, due to the official statistics available, it is urgent the need to take, in a responsible manner, the task of guide and strengthen comprehensive prevention programs. For that reason, these programs should be oriented toward strengthening protective factors - the individual person in tune with their emotional potential and in concordance with social actors that take part in their social and emotional environment. That is why, this paper presents a review of what has hitherto prevailed in the approach to comprehensive prevention, so that from the professional work experience and supported by more comprehensive approaches to human nature and the origin of social phenomena, we can generate insights that lead to preventive practices that favor the enhancement of human development, from the view of the empowerment of their emotional skills.

Keywords: Integral Prevention, Drugs, Emotional Intelligence, Emotional Competencies

INTRODUCCIÓN

Hablar de la prevención integral de las drogodependencias, constituye en los actuales momentos, un reto, sobre todo por el avance de esta problemática en la sociedad venezolana. Al observar los datos estadísticos expuestos por la Oficina Nacional Antidrogas (ONA), órgano rector de las políticas públicas en materia de reducción de la demanda y oferta de drogas de la República Bolivariana de Venezuela, se evidencia que al menos en los últimos 7 años, se observa con preocupación la disminución de la edad de inicio del consumo, es decir como a edades más tempranas se están iniciando en el consumo de drogas niños y niñas que se encuentran en pleno desarrollo. De acuerdo a las estadísticas publicadas para el año 2007 por el ente rector, en cuanto a plasmar la edad de uso de drogas por primera vez, se evidenció que 188 personas que consumieron lo hicieron entre los ocho y nueve años, 2978 pacientes

consumió entre los diez y catorce años y 2980 entre los quince y los diecinueve años. Como se podrá ver las 6604 personas, que representan más del 90 por ciento constituyen una población de vital importancia para el desarrollo de una nación por cuanto, siendo niños, niñas, adolescentes y jóvenes se encuentran en la mejor etapa de la vida para recibir y contar con las mejores condiciones que favorezcan su formación integral y por otra parte representan la generación de relevo para un pueblo y una nación. Frente a este planteamiento surgen muchas interrogantes, pero una en especial, nos lleva a preguntarnos si no actuamos preventivamente, qué generación de relevo nos espera. Con qué capital humano contará Venezuela si dejamos que desde edades cada vez más tempranas se involucren en el consumo de drogas que puede comprometer la salud integral de estas generaciones.

Por eso se hace menester asumir este tema en primer lugar, de manera consciente de nuestra obligación, en cuanto a la contribución que podamos hacer cada uno de los actores sociales, de acuerdo a lo expuesto en la Ley Orgánica de Drogas (Gaceta Oficial N 39.546 del 5 de noviembre de 2010) que establece en su artículo 17 que toda persona natural y jurídica está obligada a colaborar en la prevención integral del consumo de drogas, con especial atención de niños, niñas y adolescentes.

Por otra parte, implica disponerse a comprender la problemática de las drogodependencias desde su propia complejidad, desde una mirada holística, que más allá de ver a las drogas como el origen único del problema, pueda tomar en cuenta todos los factores o elementos que se interrelacionan.

De acuerdo a lo anterior la organización española Proyecto Hombre, en la publicación de su Revista Proyecto Hombre N. 81 de mayo 2013, sostiene que en el proceso de desarrollar la adicción lo más importante no es la sustancia, sino la persona y sobre todo, el trabajo emocional como propuesta de acción para el abordaje preventivo y terapéutico de las adicciones a sustancias.

Así mismo el trabajo preventivo exige trabajar con quien finalmente tiene en sus manos la decisión de comprometer su vida con o sin las drogas, por eso, Becoña (2002) indica que:

La prevención orientada a la reducción de la demanda de las drogas, en una perspectiva amplia se centra en el individuo, (cambiar actitudes, percepciones y conductas; reducir los factores de riesgo; entrenarlo en habilidades; etc.). Cuando se realiza a un nivel más amplio, ej., escolar, familiar, comunitario, etc., el objetivo sigue siendo el individuo o grupo de individuos al que se dirige (p. 68)

Es por ello que el presente artículo pretende resaltar la importancia de incorporar el tema de la inteligencia emocional como una herramienta que desde el individuo-persona, contribuya a prevenir la problemática del consumo y abuso de drogas, que resulte como un abordaje que pueda ser asumido por quienes comparten la responsabilidad de educar, de orientar y asesorar a personas que se encuentran en algún proceso de crecimiento y formación, sobre todo si estas son niños, niñas y adolescentes. Hay que reconocer que estaríamos aproximándonos a este conocimiento con la flexibilidad que se deben abordar los temas que involucran la vida y al mismo hombre, como sujeto y protagonista incansable en la búsqueda de respuestas, para explicar y explicarse el sentido de su propia existencia en función de mejorarla permanentemente.

Esto llevaría a considerar el hecho de que en materia de prevención Integral y de inteligencia emocional, se puede dejar la puerta abierta del saber, a nuevos aportes que resultan de las prácticas y experiencias que se estén realizando. Estas ideas a su vez se relacionan con la concepción que se tenga de la prevención Integral, la cual no se sostiene sino la entendemos como proceso, que como tal, debe sustentarse en los principios que expone la Oficina Nacional Antidrogas (2010), como ver a la prevención desde su carácter dinámico y creativo, que significa que prevenir requiere una constante actualización de propuestas y estrategias pertinentes, para dar respuesta a los cambios que le sean propios a las personas en relación a los contextos donde se desea intervenir .

Es necesario hacer una revisión de algunos aspectos que relacionados con abordajes, métodos y herramientas han caracterizado la manera a través de la cual se ha llevado la prevención integral en materia de reducción de la demanda de drogas. Por su puesto que los abordajes y métodos utilizados son respuestas a un problema que desde su etiología es considerado como un fenómeno multifactorial que requiere plantear estrategias diversas, que respondan a las diferentes situaciones y necesidades de las personas que demandan los servicios de la prevención.

Algunos de los métodos más usados, considerados además como métodos tradicionales son los de orientación e información. Según varios autores, entre ellos Carvalho, Goodstadt, Maciá, Polich, (citado por García y González, 1998)

Los objetivos fundamentales de las primeras actuaciones en el campo de la prevención se centraron exclusivamente en la información sobre los efectos negativos de las sustancias. Se pensaba que los adolescentes que empezaban a fumar, beber o consumir otras drogas lo hacían porque no eran conscientes de los riesgos que estas conductas acarrearán y carecían de información precisa sobre la que basar sus decisiones. Si estuvieran informados adecuadamente se reduciría radicalmente el inicio en el consumo. (p. 140)

Este método aun utilizado en nuestros días se plantea entre sus objetivos:

- Incrementar el conocimiento sobre las drogas y más aún sus efectos y consecuencias
- Lograr cambios de actitudes, a través de la información proporcionada
- Lograr cambios en el comportamiento

Sin embargo, sin ánimo de restarle importancia a la información y a la orientación que podamos brindar a alguna persona para ayudarla a prevenir, vale resaltar la crítica que desde el estudio y la investigación nos ha aportado Botvin y Dusenbury, Calafat, Stuart, (citado por García y González 1998), donde confirman que los métodos informativos rara vez demostraron, tener impacto en la disminución del consumo de sustancias y han sido asociados con un mayor incremento de la experimentación.

Por otra parte, dichos métodos fortalecen la visión unicausal, reduccionista y limitada de la compleja y multifactorial; de aspectos que ya han sido bastante reconocidos en la génesis de la problemática de las drogas.

En todo caso dar a conocer a las personas sobre los riesgos y consecuencias que genera el consumo de drogas, es considerado como parte de lo que se denomina como prevención específica, sin embargo existe un complejo tejido de factores que explican las diferentes situaciones que originan el problema y que no podemos obviar.

Otro de los métodos desde los cuales se ha abordado la prevención Integral para afrontar la problemáticas de drogas, lo constituyen los basados en la orientación psicosocial y que merecen en el marco de esta disertación, especial atención sobre todo por la relación existente con el desarrollo de las capacidades y aptitudes emocionales.

Una mayor comprensión de las causas que generan la problemática del consumo y abuso de drogas, permitió centrar el abordaje preventivo desde “el interés primario en los factores psicosociales que facilitan la experimentación con sustancias psicoactivas” (Botvin, 1992; p.7). Desde este enfoque la prevención toma en cuenta la realidad o escenario social donde están presentes, influencias que inciden en el inicio del consumo de drogas y además diseñan propuestas y alternativas orientadas a incrementar la competencia personal y social.

Es así como nace un método preventivo basado en el desarrollo de habilidades en las personas, para que estas puedan ser capaces de valerse de sí mismas, reconociendo su caudal potencial, que les permitirá enfrentarse y responder proactivamente ante las exigencias y retos que plantea en los actuales momentos la dinámica de la vida social, que en muchos casos se nos presenta cargada de una variedad de factores que atentan y pueden vulnerar la calidad de la vida de cualquier persona.

Desde este modelo se pretende enseñar destrezas, habilidades y estrategias, a las personas para que estas se conviertan en competencias de orden psicosocial que puedan incorporarlas en la vida diaria. Es por ello que Navarro, Medina, Arvelo, Rodríguez, Romero, y Vargas (2008) confirman que:

Las habilidades para la vida son destrezas para permitir que las personas adquieran las aptitudes necesarias para el desarrollo humano y para enfrentar en forma efectiva los retos de la vida diaria. Estas habilidades son efectivas para promover conductas deseables, tales como la socialización, la mejora de la comunicación, la toma efectiva de decisiones, la solución de conflictos y la prevención de conductas negativas o de alto riesgo, tales como el uso de tabaco, alcohol u otras drogas, sexo inseguro y violencia (p. 59)

La experiencia realizada en los programas de prevención del Centro de Estudios sobre el problema de las drogas y de Hogares Crea de Venezuela con este modelo, permite reconocer que es un abordaje mucho más amplio, por cuanto que, más allá de la mera información especí-

fica concerniente a exponer los efectos y consecuencias de las drogas, se busca trabajar con aquellas motivaciones que desde lo personal, podrían constituir los factores de riesgo que predisponen a los sujetos hacia el consumo de drogas. De este modo se busca empoderar no solo con técnicas que pueden ser aprendidas en los talleres educativos, sino que exige la internalización consciente de los participantes en cuanto al compromiso de implicarse en el propio proceso de autoconocerse, de autoevaluarse y de permitirse un crecimiento y desarrollo personal, desde la asunción de un estilo de vida que sea capaz de hablar más que con las palabras, con actitudes, comportamientos que se traducen en un modelaje que indica y expresa la mejor manera de hacer prevención Integral .

En el intercambio de aprendizajes que se generaba entre los educadores del Estado Carabobo que se formaron en los procesos de capacitación como Docentes Preventores, que realizaba Hogares Crea de Venezuela, durante el periodo 2002-2008, en la oportunidad de trabajar como facilitador, concluíamos con el aporte de los propios colegas que lograban replicar los contenidos hacia sus propios estudiantes, que la enseñanza de las habilidades para la vida, no pueden limitarse a solo una adquisición de técnicas para ser usadas para defenderse ante los riesgos que se encuentran en diferentes ambientes. Es evidente y se hace muy cuesta arriba por ejemplo enseñar técnicas de comunicación eficaz, o hacer ejercicios para mejorar nuestra autoestima, entre otras, si yo como persona y más aún como educador, no logro hacer más esas habilidades haciéndolo parte de mi cultura de vida, de tal forma que ellas sean expresadas o reflejadas en lo que pensamos, decimos y actuamos.

De esta manera las habilidades para la vida no pueden quedarse solo en exponerlas como un contenido más, es fundamental vivirlas y aunque reconocemos que el ser humano es un ser perfectible, no nos queda la menor duda de que podemos ejercer una mayor influencia positiva en la vida de otras personas desde el compartir de nuestras propias vivencias. Las habilidades para la vida no serán adoptados por otros, mientras lo que hagamos en los talleres educativos no se corresponden con la práctica de esas mismas habilidades en el seno de la convivencia mutua y diaria; por lo tanto podría ser débil su efecto de contribuir en el fortalecimiento de los factores de protección que harán menos vulnerables a las personas para consumir y abusar de drogas lícitas e ilícitas.

Nada casual el hecho de que Albert Bandura en 1997, nos haya regalado un especial aporte teórico que podemos llevar con facilidad a la práctica en el terreno de lo educativo y preventivo y que según García y González (1998) es una aportación teórica clave tanto para explicar la iniciación en el consumo de drogas y de otros comportamientos, como para, partiendo del mismo constructo poder emplear y desarrollar estrategias preventivas. Según dicha teoría a través de la observación, el niño adquiere expectativas y una representación simbólica de la conducta modelada, estas representaciones cognitivas guiarán la actuación del observador. Es así como los niños y niñas aprenden a comportarse a través de procesos vicarios, es decir, de lo que fundamentalmente ven de parte de los adultos con los que interactúan y más si estos son significativos y cercanos en el plano de la socialización afectiva. Esta teoría fundamenta los programas de desarrollo de habilidades para la vida, desde comprender que para formarlas más que la información acerca de las mismas, es imprescindible que cada una de las habilidades puedan ser observadas en la cotidianidad, de manera continua y permanente como parte de un entrenamiento, que requerirá los necesarios refuerzos para que las habilidades puedan ser internalizadas y adquiridas por los propios participantes.

A partir de aquí podríamos exhortar a los educadores, orientadores, padres y representante, entre otros, a comprender que el abordaje preventivo frente a la problemática del consumo y abuso de drogas, requiere superar las prácticas puntuales y aisladas con las que se ha actuado para afrontarla, pretendiendo de este modo evitar las consecuencias y efectos. Es importante resaltar la definición que la Ley Orgánica de Drogas (2010), expone acerca de la prevención, que en primer lugar la define como integral, y por otra parte la identifica no como una actividad, sino como un conjunto de procesos dirigidos, no solo a evitar un problema, sino que apunta a promover el desarrollo integral del ser humano, la familia y la comunidad, a través de la disminución de los factores de riesgo y el fortalecimiento de los factores de protección.

Se requiere incorporar diversas estrategias en una línea programática, sustentada en los principios que configuran el proceso de hacer Prevención integral, de acuerdo a lo planteado en los procesos de capacitación que realiza la Oficina Nacional Antidrogas (2010) esto significa, que para que la prevención integral pueda tener resultados de impacto,

esta debe ser proactiva, dinámica, creativa, de formación permanente, actitudinal, participativa, proponente y de corresponsabilidad.

Ahora bien es necesario visualizar la concepción holística de las diferentes alternativas, modelos, para el abordaje de problemas tan complejos y de origen multifactorial, que representa la problemática del consumo y abuso de drogas. La intención trasciende las suposiciones de colocar a un modelo como único y absolutamente válido para resolver tal complejidad, que además, le son propios en su naturaleza a los problemas del hombre en sociedad y a su vez del ámbito educativo por la naturaleza del desarrollo psicoevolutivo de los estudiantes del sistema escolar.

En relación a lo anterior es importante considerar que cada modelo, trae consigo un sin número de estrategias y herramientas que tienen su importancia y valor, ya que responden a determinados elementos, que son responsables de la aparición del problema. No obstante podríamos ser más efectivos en los programas de prevención integral si seguimos criterios, donde se logre, sobre todo, la integración y la complementariedad de los diversos modelos, que derivarán en un mayor alcance y una variedad de oferta de alternativas y soluciones. Partimos de que si el problema del consumo de drogas es de tipo multifactorial, así mismo la propuesta preventiva debe presentarse desde una multiplicidad de ofertas, como un gran gama de posibilidades, que respondan a las necesidades, intereses del individuo como persona, pero también a las realidades que son propias de los entornos de socialización como la familia, la escuela desde todos sus niveles de escolaridad, la comunidad e incluso el ámbito laboral, del cual forma parte ese mismo individuo-persona que representa nuestro sujeto y objeto de la prevención integral.

Considero que de acuerdo a lo expresado por García y González (1998), que la efectividad de los programas de prevención puede verse limitada, si se dirige exclusivamente al sujeto. Es necesaria una intervención que alcance tanto al individuo como a su contexto social y familiar más inmediato. Solo de este modo se avanzará en el campo de la prevención del consumo de sustancias en la niñez y adolescencia.

Ahora bien la metodología psicossocial de la prevención se encuentra impregnada por características que forman parte de las competencias emocionales, que de alguna manera permiten entrever cómo estas son

cruciales para definir el éxito de cualquier persona en diversas áreas de la vida. Esto indudablemente nos lleva a la convicción de que todo ser humano viene con un equipaje que va preparando durante su proceso de desarrollo y que le permite enfrentar obstáculos y alcanzar con satisfacción las metas y deseos que son fundamentalmente propios del ser humano. Esto sugiere pensar que no somos sujetos determinados inexorablemente por las circunstancias por muy adversas que estas puedan ser, porque sencillamente el testimonio de muchos que han estado expuestos a innumerables situaciones, son reflejo del éxito que obtuvieron pese a las limitaciones de su entorno.

Algunos investigadores tras preguntarse acerca de ¿Qué es lo que les permite a algunos niños y niñas no solo sobrevivir a pesar de la adversidad, sino incluso tener éxito en la vida? Encontraron en investigaciones de distintos países que algunos niños-niñas habían desarrollado habilidades específicas, competencias sociales y actitudes que les ayudaron a manejar el estrés y evitar el comportamiento autodestructivo. También aprendieron que cuantos más factores de protección existen en los ambientes claves que afectan la vida del niño, más aptos son de desarrollar la resiliencia, entendida esta como una capacidad humana que nos permite superar las adversidades, de no sucumbir a las experiencias difíciles y de poder superarlas e incluso sacar provecho de ellas, contribuyendo con nuestro fortalecimiento personal.

En tal sentido Kateb (2011), señala que las personas que han experimentado alguna situación difícil y traumática, superan las misma, con recursos internos que se han identificado como pilares de la resiliencia, destacando entre ellas, la autoestima consistente, la independencia, la capacidad de relacionarse, el sentido del humor.

Podemos advertir con facilidad en las características anteriores, la presencia de habilidades que determinan el destino de cualquier persona en la que no solo se sobrepone a las adversidades sino en la que además enrumban su vida con éxito.

Resulta también interesante resaltar que en dichas características no se identificó al menos de forma explícita, el nivel o puntuación del coeficiente intelectual de estos niños. No sabemos si en el estudio realizado estos niños poseían o no un elevado coeficiente intelectual, tampoco se pretende restarle importancia, dado que vale resaltar la amplitud de

aspectos, que forman parte del enorme potencial, aún por descubrir y desarrollar que define la inteligencia humana, que le permite al hombre abarcar su mundo desde la puesta en práctica de diferentes habilidades. Esto nos permite confirmar lo importante que puede ser tener un coeficiente intelectual y como potenciarlo positivamente hacia el logro de nuestras metas, si consideramos que este se aprovechará de un conjunto de habilidades y competencias pertenecientes a las aptitudes emocionales que lo llevarán hacia el éxito y por supuesto a enfrentar cualquier tipo de obstáculo que se oponga al mismo.

Goleman (1996), en torno a lo anterior señala que:

La inteligencia académica no ofrece prácticamente ninguna preparación para los trastornos o las oportunidades que acarrea la vida. Un coeficiente intelectual elevado no es garantía de prosperidad, prestigio, ni felicidad en la vida. La inteligencia emocional, como conjunto de rasgos tiene una enorme importancia para nuestro destino personal. La aptitud emocional es una meta-habilidad y determina lo bien que podemos utilizar cualquier otro talento, incluido el intelecto puro. (p. 56)

Por otra parte el Psicólogo Howard Gardner de la Facultad de Ciencias de la Educación de Harvard, tras los resultados del proyecto Spectrum, un programa que consiste en desarrollar varios tipos de inteligencia, realizados en aulas de preescolar concluyó, tras una entrevista concedida a Goleman (1996), que la mejor contribución que puede hacer la educación en favor de los niños y niñas es facilitarles el descubrimiento de sus aptitudes y dones a tal punto de que puedan desarrollarlos plenamente, logrando en ellos capacidad, satisfacción y éxito.

Gracias al pensamiento de Gardner y a través de la evolución en el tiempo de este concepto de la multiplicidad de la inteligencia llega el concepto de inteligencia interpersonal e intrapersonal plasmado en la obra *Multiple Intelligences: The Theory in Practice* (1993), citado en el documento Guía para la promoción personal de las mujeres gitanas: La Inteligencia Emocional, la Asertividad y otras habilidades sociales como estrategias para el desarrollo profesional Moro (2009) distingue entre la *inteligencia intrapersonal* y la *inteligencia interpersonal* definiéndolas así

La inteligencia interpersonal es la capacidad para comprender a los demás: qué los motiva, cómo operan, cómo trabajar cooperativamente con ellos.”
Y la inteligencia intrapersonal como “...una capacidad correlativa, vuelta

hacia el interior. Es la capacidad de formar un modelo preciso y realista de uno mismo y de ser capaz de usar ese modelo para operar eficazmente en la vida. (p. 73)

Como se podrá apreciar ambas inteligencias nos lleva a considerar la importancia y el papel que juegan los sentimientos y las emociones en todo lo que hacemos, fundamentalmente facilitándonos la relación con otras personas, desde la profundización de nuestros estados emocionales, que pueden usarse a nuestro favor para el mejoramiento de la calidad de nuestras vidas, manejando la idea de ser emocionalmente inteligentes.

Intentando responder a interrogante acerca del para qué sirven las emociones, encontramos los aportes efectuados por Goleman (1996) señalan que se produce:

El predominio del corazón sobre la cabeza en momentos cruciales. Nuestras emociones, nos guían cuando se trata de enfrentar momentos difíciles y tareas demasiado importantes para dejarlas solo en manos del intelecto: los peligros, las pérdidas dolorosas, la persistencia hacia una meta a pesar de los fracasos, los vínculos con un compañero o compañera, la formación de una familia. Cada emoción ofrece una disposición definida a actuar; cada una nos señala una dirección que ha funcionado bien para ocuparse de los desafíos repetidos de la vida humana. Una visión de la naturaleza humana que pasa por alto el poder de las emociones es lamentable miope. (p. 22)

Desde esta perspectiva conviene entonces definir lo que se ha llamado inteligencia emocional, cuyo nombre fue utilizado por primera vez por los psicólogos Peter Salovey de la Universidad de Harvard y Jhon Mayer de la Universidad de New Hampshire, en la década de los años 90, quienes señalaron que esta forma parte de toda la unidad holística a que representa la inteligencia y es la responsable de que las personas puedan moderar y canalizar sus propias emociones, de esta manera se podrá incluso establecer relaciones emocionales y comportamentales más favorables con otras, utilizando esta información para guiar nuestro pensamiento y nuestras acciones. De acuerdo con Shapiro (1997), se utilizó el nombre de Inteligencia Emocional para describir las cualidades emocionales que parecen tener importancia para el éxito, en las que se incluyen: la empatía, la expresión y comprensión de los sentimientos, el control de nuestro genio, la independencia, La capacidad de adaptación, la Simpatía, la capacidad de resolver problemas en forma interpersonal, la amabilidad y el respeto (p. 24)

Como se podrá apreciar esta definición y la descripción de las cualidades emocionales guardan una estrecha relación a las presentadas por los niños que desarrollaron habilidades para resistir y enfrentar positivamente la realidad adversa de su entorno. Lo más interesante de la definición y de estas cualidades emocionales es que las podemos educar en favor de los niños y niñas; esto les permitirá no solo aprovechar su propio potencial intelectual, sino que además los preparará para elegir estilos de vida saludables alejándolos incluso del consumo de drogas.

Es importante destacar el papel de las emociones en la problemática del consumo, de hecho en la experiencia personal de apoyar el trabajo con adolescentes y jóvenes en las comunidades terapéuticas de Hogares Crea de Venezuela, encontraba en los testimonios de vida de los residentes en tratamiento, que buscan a través de la terapia reconocer las causas que los llevaron al mundo de las drogas, diversas situaciones emocionales vinculadas a experiencias personales y familiares cargadas de mucha tristeza, desamor, frustración, desesperanza, entre otros. En este sentido el médico psiquiatra Pedro Alcalá Afanador en su ponencia acerca de las teorías que explican el consumo de drogas (1998), sostiene que a la dependencia a las drogas se entra por la puerta del dolor, por la del placer o por la de la tristeza. Otro autor Becoña (2002), especialista y catedrático de varias universidades españolas en materia de drogodependencias afirma, que existen diferentes investigaciones de carácter longitudinal que han reconocido que los problemas emocionales en la niñez facilita la implicación al problema de consumo de sustancias. Esto podría indicarnos el reflejo de una personalidad frágil, que busca en las drogas aliviar sus problemas, entre ellos los emocionales, pero como círculo vicioso, el mismo consumo los expondrá a mayores problemas. Con esto también se hace evidente que estamos frente a una personalidad que no logró desarrollar, las cualidades emocionales necesarias que otorgan fortaleza al ser humano.

Ciertamente encontramos en cada historia de vida a personas que salieron de familias y comunidades con ambientes favorables para el consumo, sin embargo notamos que no todos se hicieron consumidores, incluso pudieron haber experimentado con drogas en algún momento, las dejaron y no se engancharon en el mundo de la adicción.

Intentando encontrar respuestas, Goleman (1996) narra lo siguiente:

Una teoría científica en boga afirma que aquellos que adquieren el hábito, volviéndose dependientes del alcohol o de las drogas, usan esas sustancias como una especie de medicina que resuelve los problemas, una manera de calmar sus sentimientos de ansiedad, enfado o depresión". De esta forma, de un seguimiento efectuado a lo largo de dos años entre alumnos de séptimo y octavo grado, surge que fueron los que demostraron tener más elevados índices de disturbios emocionales, quienes consecuentemente más tarde tuvieron también los índices más altos de abusos de sustancias tóxicas. (p. 293)

Hay que reconocer que biológica y genéticamente algunas personas pueden contar con una predisposición al abuso de drogas, pero el enganche y el desarrollo de una adicción pudiera prevenirse si educáramos a las personas a manejar sus diferentes estados emocionales. Eso significaría entrenarse en habilidades para calmar la ansiedad, afrontar la tristeza y disminuir la depresión, apaciguar la ira, afrontar el estrés, entre otras situaciones que les afectan, sin que sea necesario utilizar ninguna sustancia psicoactiva que genere dependencia.

Según la Teoría del Marcador Somático de Verdejo-García y Bechara, (citado por Pérez, 2013):

El proceso adictivo es el resultado de la vulnerabilidad del sistema neuropsicológico de la toma de decisiones, entendido como un proceso guiado por señales emocionales (marcadores somáticos) encargados de marcar afectivamente las consecuencias prospectivas de distintas opciones de elección siguiendo una lógica homeostática. Es decir, esta teoría señala que la adicción a sustancias está asociada con una activación e integración anormal de los estados emocionales envueltos en la experiencia de urgencias subjetivas (p.e. estados de craving) y en la orientación hacia la toma de decisiones. Desde este enfoque, es lógico pensar que las personas consumidoras de sustancias pueden presentar alteraciones en las emociones. (p. 15)

Lo anterior confirma la gran importancia de desarrollar Programas de Prevención Integral basados en la educación emocional, que conlleve al desarrollo de aptitudes emocionales, a fin de que las personas puedan, ante todo percibir y experimentar sus propias emociones, sean estas agradables o desagradables, utilizándolas como recursos internos en la toma de decisiones, lo que se constituirá como un factor de protección personal, ante la exposición de varios factores de riesgos vinculados al consumo de drogas.

Claro está, que cuando estas aptitudes emocionales no son desarrolladas a través de la educación y no constituyen componente clave para el trabajo de la prevención comenzamos a palpar desde la misma realidad los efectos y consecuencias de los distintos actos que involucran y cobran la vida de muchas personas.

De hecho Liccioni y Soto (2006) sostienen que:

La educación emocional es una forma de prevención primaria inespecífica, consistente en intentar minimizar la vulnerabilidad a las disfunciones o prevenir su ocurrencia. Los niños, niñas y jóvenes, necesitan, en su desarrollo hacia la vida, que se les proporcione recursos y estrategias para enfrentarse con las inevitables experiencias que la vida les depara. (p. 28)

Desde esta perspectiva debe orientarse el accionar preventivo con programas de prevención integral, que contribuya en la formación del desarrollo humano, en la que niños, niñas, adolescentes y jóvenes puedan tener experiencias significativas, que facilite la construcción de una personalidad sana e integral .

Por tanto debido a que el peso de lo informativo ha caracterizado el abordaje de los programas de prevención y eso no ha sido suficiente para obtener mejores resultados de impacto, Bisquerra (2013), plantea un modelo de hacer prevención desde la Educación Emocional, cuyo objetivo esté centrado en desarrollar competencias emocionales, fundamentadas en la Inteligencia Emocional, procurando, que este proceso sea continuo, permanente, eminentemente práctico y que incluya a toda la comunidad educativa (Escolares, Maestros, Profesores, Padres y Representantes).

Para ello organiza las competencias emocionales en cinco grupos, que se explican a continuación:

- **La Conciencia Emocional**, para profundizar el conocimiento personal y poder darnos cuenta de nuestras emociones e identificar la de los demás, lo que representa una oportunidad para reconocer el origen del por qué nos sentimos como nos sentimos, lo que también facilitará la identificación y la comprensión de la relación de los estados emocionales con nuestros pensamientos y acciones y poder prever las consecuencias de las mismas. Cuando no somos capaces de advertir nuestras propias emociones, en el momento o en las diferentes situaciones en que estas ocurren, la

persona reaccionará, sin pensar, tomando decisiones que pueden perjudicar su integridad y la de los demás. Como lo dice el propio Goleman (2012), tras visitar un colegio, ubicado en una zona deprimida y problemática de los Estados Unidos, donde se aplican técnicas mediante un programa de aprendizaje socioemocional, que enseña a tomar conciencia de las propias emociones y cuya primera lección es:

Frena, responde a una inhibición de la conducta: se activa el circuito prefrontal izquierdo, que puede controlar los impulsos de la amígdala. Piensa antes de actuar, enseña una lección decisiva: no podemos controlar lo que vamos a sentir, pero si decidir que hacemos a continuación. (p. 101)

- **La regulación emocional**, que significa vivir lo emocional, sin reprimir lo que sentimos; permite expresar las mismas con equilibrio, poniendo en práctica habilidades que faciliten afrontar emociones desagradables como la frustración, el miedo, la rabia y la tristeza, con la finalidad de que estos estados emocionales no hagan vulnerable a los sujetos, evitando que se convierta en factores de riesgo que pudieran inducirlo hacia problemáticas como el abuso de drogas, comportamientos violentos e incluso hacia el suicidio
- **Autonomía emocional**, que implica ser sensibles, sin dejarnos afectar emocionalmente por las situaciones del ambiente. Permite vincularse a las experiencias sin generar dependencia emocional a las mismas. Para ello según, Bisquerra (2013), se requiere entender que es necesario que la persona desarrolle “una sana autoestima, autoconfianza, percepción de autoeficacia, automotivación y responsabilidad”(p. 9), que le permita asumir los acontecimientos con equilibrio.
- **Habilidades socioemocionales**, que promueve y facilita las relaciones con las otras personas, en favor de la convivencia y el trabajo productivo y satisfactorio.
- **Las competencias para la vida y el bienestar**, desde lo individual y social, poniendo en práctica habilidades, actitudes, valores y emociones positivas en la búsqueda de la felicidad

REFLEXIONES FINALES

Con base a lo anterior y como profesional en el abordaje preventivo de las drogodependencias, se hace imprescindible:

Reconocer que aun en Venezuela nuestros programas de Prevención Integral, siguen utilizando de manera preponderante las estrategias informativas, donde se suele utilizar mayoritariamente la charla, como actividad que busca incrementar los niveles de información sobre las drogas y sus efectos, pero que esta práctica por sí sola, de manera aislada y repetida, sin ningún tipo de evaluación, más que sensibilizar, pudiera crear desmotivación y por otra parte, no resulta suficiente para empoderar a las personas con recursos internos, que los fortalezcan ante los factores de riesgo que probablemente forman parte de su cotidianidad.

Es fundamental pasar de la retórica a la acción para: Diseñar y Gestionar programas de Prevención Integral, de carácter universal, es decir, que pueda llegar a toda la población en general, sin distinciones de ningún tipo, pero que puedan desarrollarse con especial atención, en edades más tempranas, que de acuerdo a las estadísticas del ente rector, la Oficina Nacional Antidrogas (ONA), y del observatorio venezolano de drogas han sido identificadas como más vulnerables, requiriendo de esta manera de abordajes preventivos ajustados a las características propias del desarrollo de estos grupos.

Se requiere abordar el tema de las drogodependencias desde la integralidad, lo cual amerita que el énfasis del abordaje no sea para hablar específicamente solo de drogas, efectos y consecuencias, sino que aumentemos nuestra creatividad y nuestro esfuerzo en la modalidad inespecífica, que implica intervenir sobre los factores personales, familiares, socioeconómicos, culturales, entre otros y que son vitales para el bienestar y la calidad de vida.

Que los programas de Prevención integral, contemplen el abordaje preventivo de las nuevas adicciones, que son hoy día parte de nuestra realidad, como mundo tecnificado y globalizado. Que estos programas estimulen y promuevan más la educación emocional, con una visión de largo alcance, que toque la vida de niños, niñas, adolescentes, edu-

cadores, padres y representantes, bajo la concepción y compromiso de asumirlo como un proceso formativo, continuo y permanente, acorde con la etapa evolutiva de cada quien, de acuerdo al ciclo vital, que busca en su esfuerzo creador, sumar para potenciar el desarrollo de las competencias emocionales, que son las que en definitiva permiten a la persona tener herramientas idóneas y esenciales en el desarrollo humano de sus vidas en relación con sus semejantes.

REFERENCIAS

- Becoña, E (2002). Bases Científicas de la Prevención de las Drogodependencias. Editorial Ministerio del Interior. Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas. Madrid: Secretaria General Técnica.
- Bisquerra, R. (2013). Inteligencia Emocional para afrontar los retos. Artículo monográfico. Publicado en Revista Proyecto Hombre. España: Edita Asociación Proyecto Hombre.
- García, M. y González S. (1998) Análisis y valoración de los métodos utilizados en la prevención del abuso de drogas en la adolescencia desde una orientación informativa y psicosocial. Artículo Publicado en Revista Adicciones, volumen 10, número 2. España.
- Goleman, D. (1996) *La inteligencia Emocional*. España: Javier Vergara.
- Goleman, D. (2012) *El Cerebro y La Inteligencia Emocional: Nuevos Descubrimientos*. España: Editorial B.
- Kateb, E. (2011) *Cómo vencer la adversidad*. Resiliencia. I. España: Robinbook, s.
- Ley Orgánica de Drogas. Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela, 39.546, Noviembre 5, 2010) .
- Liccioni, E. y Soto, L. (2006). La Educación Emocional en niños. Estrategias para su Desarrollo en la Escuela. Venezuela: Editorial Dirección de Medios y Publicaciones de la Universidad de Carabobo.
- Moro, L (2009) Guía para la promoción personal de las mujeres gitanas: perspectiva psico-emocional y desarrollo profesional, "Materiales de Trabajo. Serie Mujeres". Nº 47 Disponible en http://www.gitanos.org/publicaciones/guiapromocionmujeres/pdf/05.pdf_br

- Navarro, M., Medina V., Arvelo, M., Rodríguez, A., Romero, P., y Vargas I. (2008). Promotores para la Vida. Manual del Facilitador. Venezuela: Editorial Dirección de Medios y Publicaciones de la Universidad de Carabobo.
- Oficina Nacional Antidrogas (ONA). (2010) Manual Práctico de Prevención Integral del consumo de alcohol, tabaco y otras drogas para la capacitación del Poder Popular. Editor Ministerio del Poder Popular para Relaciones Interiores y Justicia (MPPRIJ). Venezuela: Autor.
- Pérez, M. (2013) Alteraciones emocionales en pacientes drogodependientes. Artículo. Publicado en Revista Proyecto Hombre. Edita Asociación Proyecto Hombre. Disponible:http://proyectohombre.es/wp-content/uploads/2013/07/Revista-PH_81_BAJA.pdf
- Shapiro, Lawrence (1997). *La Inteligencia Emocional de los Niños*. Argentina: Javier Vergara.